

La aurora de paz de mi Señor Bendito sea iluminando por su gracia este recinto, sea trayendo su fuente de luz y de misericordia para que cada uno de sus rayos luminosos pueda disolver en sus criaturas esa inica antipatía conque aun os miráis unos a otros, pueda segregar tanto odio que aun se encuentra abigarrado aquí en la Tierra envenenando no sólo el ambiente sino el de tantos corazones que no han aprendido a acogerse en la piedad del Padre, que desconocen o saben no quieren de su justicia divina y equitativa que es para todos, de su amor cuya esencia desconocen como se desconoce todo aquello que nunca se ha recibido o jamás se ha hecho el intento de ponerlo en práctica, sea mis hermanos una vez más invocada la piedad del Padre, su infinita compasión y su misericordia para todas las criaturas de este mundo, para todos los rincones de la Tierra sea llegando una vez más de esa su luz divina que alcance a iluminar de todo el orbe, que pueda llegar hasta los más oscuros e inhóspitos rincones de esas almas, de esos corazones que sólo albergan hoy por hoy sus deseos de venganza, del malsano gozo del desquite, de las pasiones encontradas, de poseer y de dañar a otros, de ese incentivo de la codicia y afán sincero de ser mejor que otros, de significarse ante todo y sobre todo a costa de lo que sea y se halle de por medio pasando por cuanto sea menester y necesario a cambio de obtener cuantiosos bienes, incontables fortunas o negocios como soléis llamarle en vuestro medio tan sofisticado como abigarrado, como suelen estar sus corazones cuando para obtenerlos median un sinnúmero de equivocaciones tan opuestas a lo que los mandatos de mi Señor señalan, porque en ello no aparece nunca, ni por asomo cuanto significa el bienestar humano verdadero y lo que en principio pareciera ser como una causa justa siempre hay algún elemento que la distorsiona y se convierte como tantos buenos propósitos en una verdadera y lamentable trama de concurso de ambiciones en la que prevalece el verdadero interés que los motiva: el poder del dinero y la supremacía sobre otros ¡ah mis hermanos benditos! ¿creéis que esto a vuestro Padre le agrada? ¿creéis que no ha sido suficiente aun tanto concurso de maldad tan manifiesta como para labraros palmo a palmo cuanto ahora sois pasando y seguiréis llevando? porque imploráis como muchos imploran de la piedad del Padre en su momento, de su misericordia de la que requieren para sí en especial con egoísmo, sin percatarse de que ni siquiera seguros están de merecerla y si vosotros os percatáis de ello es porque ahora, gracias a la continua bendición de vuestro Padre que no cesa de manteneros en su cercanía, es que podéis tener el privilegio de despojaros de ese orgullo tan egoísta, para aprender a implorar con vuestro mismo esfuerzo por los otros.

EPRAÏN

¡atiende mi Señor a cuantos gimen! atiende ¡oh Padre! a cuantos lloran, a cuantos están hoy padeciendo esas heridas, atiende a cuantos imploran de tu gracia tan necesitadamente como nunca antes, cuando ya se ha dicho vendría el crujir de dientes, la batahola de equivocaciones en que la maldad se convierte en una bola, en una enorme bola de fuego que alcanzaría a todas las criaturas como respuesta, como resultado inevitable de tantos errores, de tanta falacia cometida a sangre y fuego a cambio del placer de sentirse poderosos, dueños de cuanto no les corresponde y es por eso Señor, porque rectifiquen, imploraran para todas tus criaturas, para todo el orbe, para todo este mundo equivocado ¡oh Bendito Jehová! sé iluminando una vez más con tu misericordia en esa nueva oportunidad que te imploramos una vez más las mentes, las conciencias, como un deseo ferviente de tus hijos los que hemos reconocido de tu poder omnímodo, de tu divina gracia y nos postramos humildemente para rogar tu perdón y tu misericordia para el mundo.

Anén

Acaso podréis contemplar esas montañas que ahora lucen aun tan orgullosamente, acaso podréis aun deleitaros con los bosques cuya atmósfera os llena de paz y de quietud necesitada sobremanera por las almas que anhelan la paz ante todo y antepuesta a cuanto ahora significa turbulencia, a cuanto hoy os da desasosiego y si es que aun tenéis pupilas más que del cuerpo físico como son las de vuestra alma, para disfrutar lo que a raudales mi Padre os entrega, es que sois de sus benditos allegados, de los que a pesar de todo aun no se contaminan más que del ambiente tóxico y malsano, de los tiempos, de las abigarradas situaciones que vosotros mismos como humanos y en especial vuestras almas y equívocas tendencias han diseminado por el mundo, si creéis y recordáis en vuestra alma la esencia de ese amor conque mi Padre ha dotado el alma de sus hijos, de cuanto compete a su esencia divina para que la compartáis con los otros, con quienes han perdido la capacidad de asimilarla, de valorarla, de aplicarla en bien de sus hermanos en el mundo ¡oh vosotros que si aquilatáis de ello, entended que es justa y precisamente la misión que lleváis entre otras muchas, la de impartir la enseñanza del Padre, de recordar y hacer recuento de cuanto gracia mi Señor os ha entregado para aprender una vez más a